

Revista Cubana de Urología

EDITORIAL INVITADO

Homenaje a Joaquín Albarrán y Domínguez

Tribute to Joaquín Albarrán y Domínguez

Junta Directiva de la Sociedad Cubana de Urología

*Autor para la correspondencia: tania@cce.sld.cu

EDITORIAL INVITADO



Los médicos del mundo rinden homenaje de diferentes maneras a Joaquín Albarrán y Domínguez, quien fuera uno de los urólogos más ilustres de la historia de esta especialidad. Los urólogos cubanos celebramos cada 9 de mayo una actividad científica para conmemorar su natalicio. En este 2020 se impone el distanciamiento social como consecuencia del azote de la pandemia COVID-19. Por esta razón, no podemos celebrar la acostumbrada reunión científica. Sin embargo, esto no impide que evoquemos el nacimiento de este eminente médico.

Nuestro mejor homenaje será participar desde cada uno de nuestros puestos en la lucha contra esta enfermedad que ha afectado a millones de personas a nivel global. Lo haremos asumiendo una actitud responsable en la atención a nuestros pacientes y tomando en cuenta todas las medidas de bioseguridad que nos permitan protegernos del contagio para mantenernos en el frente de batalla.

Recibido: 07/05/2020, Aceptado: 11/05/2020

Joaquín Albarrán y Domínguez representa uno de los legítimos valores de la Medicina mundial. Su valioso trabajo científico y su vida misma constituyen un formidable ejemplo para asumir la lucha contra la COVID-19 con profesionalidad, como exige de nosotros el Ministerio de Salud Pública, la Organización Mundial de la Salud y la humanidad.

ISSN: 2305-7939

Nacido el 9 de mayo de 1860 en Sagua La Grande y procedente de una familia acomodada, Albarrán y Domínguez quedó huérfano en los primeros años de su infancia. Su padrino y tutor, el Dr. Joaquín Fábrega, se encargó de encaminar sus primeros pasos como estudiante.

A los 12 años, después de haber iniciado estudios en La Habana, se trasladó a Barcelona, donde se graduó de bachiller. Con solo 17 años alcanzó el doctorado en Medicina en la ciudad de Madrid.

Pero fue en París, la capital francesa, donde desarrolló y consolidó su vida personal y profesional. Retomó el estudio de la Medicina y se convirtió en discípulo de eminentes médicos de la época como Eduardo Brissaud, Louis Pasteur, Jacques-Joseph Grancher, Ulysse Trélat y Félix Guyon.

A los 23 años ganó el concurso de externo en los hospitales de París y en 1884 obtuvo por oposición la primera plaza de interno en Medicina y Cirugía de los hospitales y hospicios de la capital francesa. En el segundo año de internado rotatorio pasó por el Servicio de Urología del profesor Charles Guyón. Durante este periodo se orientó definitivamente hacia la cirugía y se especializó en intervenciones quirúrgicas dentro del campo de la Urología.

Ascendió a Profesor Asistente en 1889 y un año después asumió la jefatura de la Clínica de enfermedades de vías urinarias del Hospital Necker. En 1890 le otorgaron la condición de Académico de Mérito de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. En 1892 fue nombrado Profesor Agregado de Cirugía y en 1906 alcanzó la más alta jerarquía universitaria: Profesor Titular de la Cátedra de Medicina de la Universidad de París, donde era el catedrático más joven del grupo.

Cuando su mentor, el doctor Guyón, se retiró en 1906 de la cátedra en la Universidad de la Sorbona, Albarrán ocupó su puesto. Y fue precisamente en ese entonces, con 46 años, cuando llegó a la cumbre de su carrera profesional. Por aquella época era considerado el primer cirujano urólogo del mundo.

Se desempeñó en los campos de la histología, la bacteriología y la filosofía. Realizó numerosos aportes al campo de la medicina, entre los cuales cabe mencionar una estufa termógena para la desinfección de sondas y la llamada Uña de Albarrán, un ingenioso instrumento para facilitar el cateterismo ureteral. Investigó sobre la tisis y la nefritis del riñón canceroso. Entre sus principales obras se destacan "Medicina operatoria de las vías urinarias", "Exploración de las funciones renales", y "Enfermedades quirúrgicas del riñón y la uretra".

A pesar de haber vivido y trabajado tan alejado de Cuba ha sido reconocido como un patriota, pues apoyó la actividad independentista que se gestaba en la isla mediante la donación de fondos. Su actitud patriótica se resume en estas palabras suyas: "Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a hacerme digno de la patria en que nací."

ISSN: 2305-7939

Murió a la edad de 51 años aquejado de tuberculosis, enfermedad que contrajo mientras realizaba una nefrectomía.